

Del actualismo al estridentismo: Génesis y evolución de un nombre

■ ■ Eder Elber Fabián Pérez*

En diciembre de 1921 apareció en el centro de la Ciudad de México el manifiesto *Actual No. 1*, redactado por Manuel Maples Arce. Su empresa quedó declarada en los catorce puntos que integran dicho documento, siendo el objetivo central: “escandalizar y remover la vida cultural, social y política del país” (Ruffinelli, 2001, p.177). Ese grito de excitación resonó en los oídos de distintas figuras, quienes al paso del tiempo acabarían uniéndose al movimiento de vanguardia. Este nuevo ejército artístico tendría dentro de su nómina a los escritores: Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Luis Quintanilla o Kyn Taniya, Salvador Gallardo, Miguel Aguillón Guzmán, Francisco Orozco Muñoz y Humberto Rivas. A los músicos: Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas. De igual forma congregará a los artistas plásticos: Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Diego Rivera, Germán Cueto, Jean Charlot y a otro de los Revueltas: Fermín.¹

Así este nuevo movimiento artístico (aún sin varias de las figuras citadas arriba) se presentó en 1921 como la vanguardia actualista de México; sin embargo, para 1922 cuando Maples Arce realizó un recuento de lo que había representado la vanguardia mexicana señaló: “El estridentismo no es una escuela, ni una tendencia, ni una mafia intelectual, como las que aquí se estilan. El estridentismo es una razón de estrategia. Un gesto. Una irrupción”. ¿Qué había ocurrido para que Maples Arce se decantara por cambiar el nombre del movimiento? ¿Implicó algo dejar de ser actualista

y volverse estridentista? ¿Qué valor tenía este nuevo nombre? Para Roland Barthes (1996) el “nombre se presta a una exploración, a un desciframiento: es a la vez un ‘medio ambiente’ en el cual es necesario sumergirse bañándose indefinidamente en todos los ensueños que comporta, un objeto precioso, comprimido, embalsamado, que es necesario abrir como una flor” (p. 177). Socorriéndonos de lo dicho por el semiólogo francés, hagamos una breve exploración sobre lo que significó el nombre del grupo desde sus inicios y su evolución a través de los años.

En nombre de la vanguardia actualista de México

Para iniciar esta exploración, detengámonos en la correspondencia que sostuvieron Guillermo de Torre y Manuel Maples Arce. Según cuenta el oriundo de Papantla Veracruz, el primer contacto que mantuvo con el crítico español se debió a la publicación de uno de sus poemas, esto abrió el camino para entablar buenas relaciones con él y con otros escritores de la época.

De la comunicación que mantuvieron por aquellos días, sólo nos queda dos cartas (una de ellas incompleta) con las cuales podemos ir determinado algunas cuestiones que nos atañen. La primera misiva data del 8 de diciembre de 1921 (semanas antes del lanzamiento del manifiesto *Actual No. 1*) donde, Maples Arce le informa a Guillermo de Torre su entusiasmo por la divulgación y propaganda de las nuevas tendencias literarias de vanguardia. Aunado a esto, Maples Arce infiere una molestia en el “nombre del grupo Actualista de México” ¿A qué molestia se refería Maples Arce? De manera lamentable no podemos saberlo ya que no disponemos del restante de la carta; no obstante, este hecho nos brinda dos elementos de relevancia. Primero, conocer el nombre de la vanguardia capitaneada por Maples Arce. Segundo, la actitud de renovación que perseguía el grupo, la cual puede integrarse a los movimientos artísticos de vanguardia del momento.

*Licenciado en Letras Hispánicas por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana. Fue editor de la revista literaria *Cardenal*. Correo: edervanfabian@gmail.com

¹ Es visible que en la nómina estridentista existió un predominio masculino; no obstante, debemos considerar que los integrantes del movimiento “estaban abiertos a la colaboración con mujeres talentosas e inteligentes” (Rashkin, 2014, p.187). Dentro de tales colaboraciones destacan los nombres de Dolores Velázquez de Cueto, artista plástica; Nahui Ollin, pintora; Tina Modotti, fotógrafa; Adela Sequeyro, cineasta y Nellie Campobello, escritora. Cabe aclarar que además de estos oficios, las artistas realizaron poemas de excelente calidad, con los cuales llegaban a extremos que ningún otro poeta hombre de la época se atrevía a realizar.

Sobre lo dicho por Maples Arce acerca de la creación del grupo actualista, Carlos García (2004) propone que “más que un grupo debe verse aquí una iniciativa particular, concretada recién varias semanas más tarde en el primer manifiesto ‘Actual’, donde resalta una gran foto de Maples Arce” (p. 159). De manera que Maples Arce planeó un proyecto donde de manera posterior podrían integrarse los participantes, tal cual ocurre meses después de la publicación del manifiesto.²

Volvamos a la misiva enviada a Guillermo de Torre. En ella, Maples Arce menciona uno de los objetivos centrales que perdurarán durante la existencia del movimiento actualista (la cual también será una actitud en una nueva etapa del movimiento), me refiero al carácter “eminente revolucionario”. ¿A qué se refería Maples Arce con esto? De nueva cuenta tomando como punto de partida las memorias de Arce, podemos decir que tal hecho tenía como propósito: “imprimir a la poesía una emoción más intensa” (Maples, 2010, p.79). Recordemos que el Modernismo aún mantenía su vigencia, aunque ya no con la misma energía que profesaba en sus mejores días y Maples Arce, cansado de esto, decide dotar de energía a las letras mexicanas; para lograrlo propone la creación de imágenes enigmáticas que no pudieran formularse racionalmente.

Resumido por el propio Maples Arce el objetivo del movimiento era preconizar un cambio en la expresión poética, bien podríamos substituir la palabra cambiar por revolucionar sugiriendo que el objetivo de Maples Arce era: Preconizar una revolución en la expresión artística con todo lo que esto puede significar. Esta revolución lo llevaría a “echarse a la calle y torcerle el cuello al doctor González Martínez” (Maples, 2010, p. 84) para atraer las miradas de los jóvenes quienes como él deseaban una revolución artística³

2 Algo similar ocurre en Argentina con la revista mural *Prisma* dirigida por Jorge Luis Borges, donde tiempo después de su difusión comienzan a llegar las colaboraciones.

3 Llama la atención que algunas cosas planteadas en esta primera carta, las retome en su manifiesto, podríamos pensar que varios de los puntos que integran la proclama de Maples Arce ya habían sido planteados a Guillermo de Torre. Sobre este hecho, podemos imaginar que la molestia a la que hace mención Maples Arce, pudo haber sido que este pidiera su opinión a De Torre sobre las actitudes del grupo de vanguardia actualista.

Llegó entonces la publicación del manifiesto, donde desde sus primeras líneas puede encontrarse algunas alusiones al nombre de la vanguardia actualista. No obstante que en varios puntos se mencione la razón, por las cuales se tomó este nombre, no existe una explicación sobre su origen. Según la hipótesis de Evodio Escalante, el nombre del grupo podría estar inspirado en un verso de Ramón López Velarde perteneciente a *La suave patria*. Recordemos que Maples Arce tenía en aprecio y estima al payo mexicano, ya que para el poeta veracruzano la figura y la obra de Ramón López Velarde representaba: “Una visión perenne, la transparencia, la sonoridad y la virtud litúrgica de su provincia, que nos hacían sentir hondos instantes de embeleso poético. Todavía después, concentrando sus imágenes, ascendió a una poesía más radiante y universal, que producía un singular estremecimiento” (Maples, 2010, p. 40).

Los versos a los que alude Escalante son los siguientes: “Oigo lo que se fue, lo que aún no toco/ y la hora actual con su vientre de coco” (López, 1993, p. 138). Volviéndose evidente la presencia de varias temporalidades mediante las cuales se designan, en primera instancia, un pasado “Oigo lo que se fue”, un futuro “(Oigo) lo que aún no toco” y al final un presente, un tiempo actual a punto de nacer: “y la hora actual con su vientre de coco”. Según la hipótesis de Escalante, serían estos últimos versos los que pudieron haber incidido en Maples Arce para que nombrara a su grupo como actualista, pues esta visión de lo actual representa una etapa esperanzadora para la nación mexicana:

La hora actual tiene un vientre de coco, imagen que remite a una idea de fertilidad: es así como llevan el vientre las mujeres embarazadas, cuando ya les falta poco para dar a luz. Lo que López Velarde está diciendo es que la actualidad del país en el que vive está preñada y que pronto habrá novedades que contar. Es una visión optimista verdaderamente notable si se piensa en que México acababa de salir de ese sinfín de atrocidades en que consistió la Revolución Mexicana. López Velarde le dice sí al México de su época. (Escalante, 2012, p. 16)

Líneas adelante Escalante (2012) remarca “Maples Arce retoma de López Velarde esta actitud de plena aceptación del presente. De aquí su emblema *Actualista* que se corrobora si transcribimos de qué

modo entiende el poeta la inserción de su vanguardia en los tiempos que corren” (p. 17). Aunado a esto pensamos que Maples Arce termina decantándose por la actitud del México del presente ya que esta aspira a la innovación, al cambio, al desarrollo. Rechazando el pasado, pues esto supondría dar un paso atrás de lo que plantea su revolución y dejando en vilo su proyección hacia el futuro, pues lo que en realidad le interesa es el momento presente. Sobre esto Yurkievich (1982) ha señalado la importancia que tuvo el tiempo presente para las vanguardias hispanoamericanas, siendo un momento de ruptura con “el pasado próximo y remoto”. Esta temporalidad (el presente) preconizó “un antipasadismo reacio a cualquier restauración, un antiacademismo opuesto a todo renacimiento” (p. 360).

Podría pensarse que lo dicho con anterioridad se vuelve algo insostenible, pues el poema de López Velarde aparecería hasta 1932 en *El son del corazón*; pero Escalante apunta que Arce pudo tener acceso al poema gracias a que éste se publicó en la revista *El Maestro* en junio de 1921. Todo esto podría darnos además de orígenes y fechas, un posicionamiento sobre lo que pretendía hacer la vanguardia actualista: fabricar un arte revolucionario para el presente, sin mirar al pasado y sin llegar a las exageraciones del futurismo. Recordemos el inicio del punto doce del manifiesto *Actual*, en donde hace hincapié en lo anterior: “Nada de retrospectión. Nada de futurismo. Todo el mundo allí, quieto iluminado maravillosamente [...] Hagamos actualismo” (como se citó en Osorio, 1988, p. 105).

Intermezzo del actualismo al estridentismo

Para 1922 Maples Arce envía una segunda misiva a Guillermo de Torre, siendo preciso el 6 de abril de dicho año, donde a diferencia de la anterior ya no encontramos de manera explícita el nombre del grupo actualista. Podríamos imaginar que por aquellos meses Maples Arce ya pensaba en dejar ese nombre atrás y con ello toda una etapa significativa del movimiento. ¿Cuáles podrían ser los motivos? Según Evodio Escalante esto se debe al encuentro que tuvo con Germán List Arzubide y Salvador Gallardo en 1922. Aunado a esto, podríamos añadir lo dicho por el propio Maples Arce, en una nota publicada el 22 de diciembre de ese mismo año en el periódico *El Universal Ilustrado*:

Los que formamos el reducido grupo de la vanguardia Actualista en México, decidimos lanzar un manifiesto explicativo, haciendo un llamamiento a todos los poetas, pintores y escultores de la nueva generación para que vinieran a sumar sus energías dinámicas al esfuerzo pugnaz del **movimiento Estridentista –verdadera expresión revolucionaria–** que venía a proclamar un ideal desinteresado, que era necesario imponer sobre todas las consecuencias depresivas. (Maples, 1922, p. 25)⁴

Dicho así es visible que Maples Arce, si bien no rompió con los ideales del primer grupo o dicho de una forma concreta, con las consignas que exigía esta primera etapa, si quiso, en compañía de otros artistas, dar un paso más grande, llevando su revolución artística a otro nivel. Como nos lo hace saber el propio Maples Arce: *el estridentismo es una verdadera revolución*. Será en ese momento donde se pueda hablar con toda seguridad del movimiento estridentista.

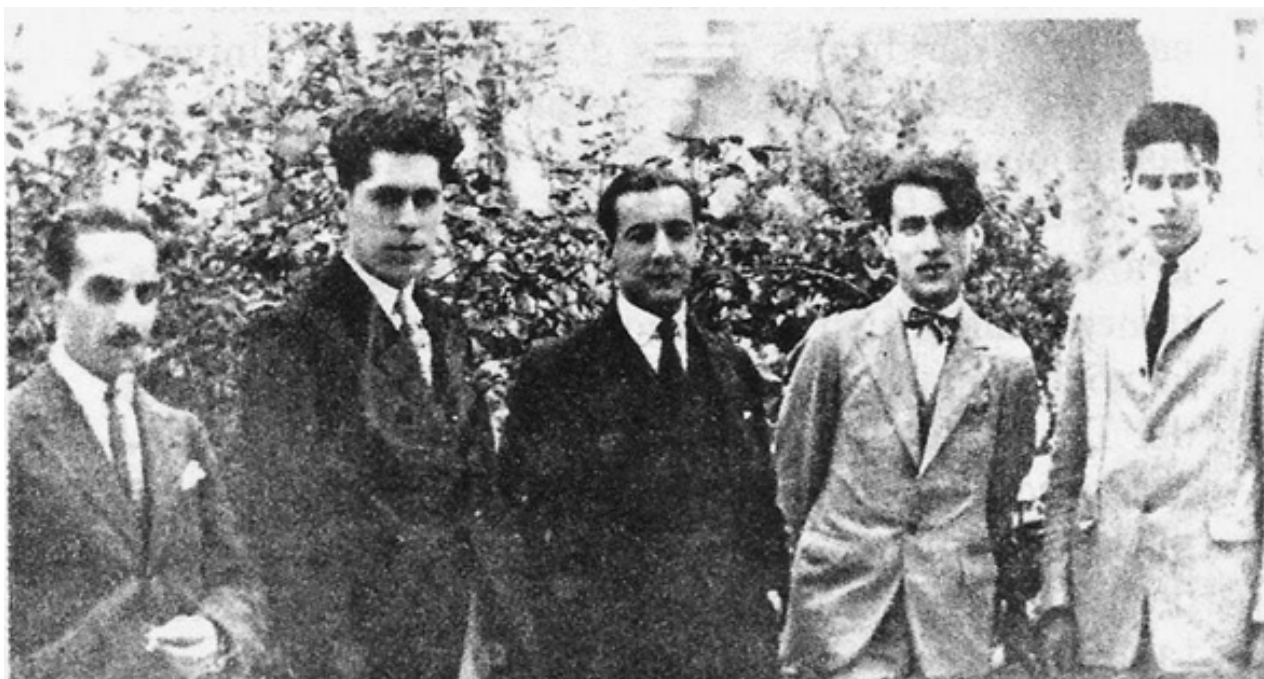
De igual relevancia es saber que el movimiento actualista, para Arce y para el segundo miembro del grupo Arqueles Vela, fue una corriente de insurrección: “El pequeño grupo de los que a principio de año iniciamos el movimiento insurreccional más significativo de nuestra historia literaria [...]” (Maples, 1922, p. 25). Esto reitera la posición de batalla del grupo frente a las artes desgastadas por aquellos años. Creemos que el movimiento actualista todavía tiene el propósito de insurrección hasta mediados de 1922, siendo preciso en agosto de dicho año. Será, y esto lo suponemos, semanas después de la publicación de *Andamios Interiores* que inicie la verdadera expresión revolucionaria conocida como movimiento estridentista, aunque cabe mencionar que en alguna nota fechada el 13 de julio del año mencionado, la crítica ya utilizaba el nombre de estridentismo para definir a la vanguardia mexicana: “Es indudable que el estridentismo acabará por fastidiar la paciencia de los santos, los tímidos y los decididamente cobardes [...]” (Mora, 2002, p.60).

Visto así podría establecerse una triada dialéctica mediante las distintas etapas en las que pasó el movimiento de vanguardia mexicana, donde las tendencias intelectuales o artísticas de la época

4 Las negritas son palabras que destaca el autor de este artículo.

representan la tesis, el movimiento de vanguardia actualista la antítesis y por síntesis tendríamos al movimiento o vanguardia estridentista, siendo esta última el proceso definitivo que adopta Maples Arce para cumplir su tarea principal: Revolucionar por completo el arte y las letras mexicanas. En esta nueva etapa, Maples Arce y los nuevos integrantes del movimiento pretenden cumplir con objetivos inéditos, manifestados en las nuevas proclamas del grupo y en los proyectos que estos imaginan pero que de manera lamentable no logran concretarse.⁵

que los miembros del grupo bajaron el *switch* del actualismo y subieron el del estridentismo. Durante ese año, además de la impresión de *Andamios Interiores* de Maples Arce, también se publicó *La señorita etcétera* de Arqueles Vela en *El Universal Ilustrado*, denominada como la primera novela estridentista. A esto agreguemos que al movimiento se le unen dos personalidades muy importantes: Germán List Arzubide y Salvador Gallardo. Con ello, según indica Alberto Rodríguez González (2010), podríamos hablar de una verdadera configuración



De izquierda a derecha: Ramón Alva de la Canal, List Arzubide, Maples Arce, Arqueles Vela y Leopoldo Méndez.

Somos ya estridentistas y apedrearemos las casas llenas de muebles viejos

Como bien adelantábamos a finales de 1922, Maples Arce ya con varios integrantes de este nuevo ejército proclaman la llegada del estridentismo y podríamos decir tomando como referente las primeras páginas del libro de List Arzubide, *El movimiento estridentista*,

del movimiento estridentista, pues “la conformación de un auténtico grupo estridentista ocurre a finales de 1922 cuando desde Puebla, Germán List Arzubide y Salvador Gallardo se suman al estridentismo, que entonces comenzó a integrarse, ahora sí como una labor colectiva” (p. 21).

Sobre el término estridentista, Javier Mora (2002) ha mencionado que el utilizar e incorporar tal palabra en el primer manifiesto responde a un postulado radical, el cual va en contra del conservatismo del arte mexicano: “El término ‘estridentista’ no está sobre utilizado. Tan solo aparece cinco veces y cambiando en la forma: estridentista, estridente, estridencia y estridentismo, que se repite

⁵ Algunas de estas propuestas eran: La creación de la Universidad Estridentista, la publicación de nueve libros de los fundadores del estridentismo, la fundación del Teatro estridentista, un quinto manifiesto, etc.

dos veces, y que queda definido como una fuerza radical opuesta contra el conservatismo solidario de una colectividad anquilosada” (p. 39). Visto de este modo el estridentismo apareció como un arma letal, mediante la cual el movimiento actualista debía abatir a sus adversarios, de ello nos da cuenta el propio Maples Arce en la primera parte del manifiesto donde remarca: “mi estridentismo deshiciente y acendrado para defenderme de las pedradas literales de los últimos plebiscitos intelectivos [...]” (como se citó en Osorio, 1988, p.101).

Pero... ¿De dónde surge dicha palabra? Elissa J. Rashkin (2014) ha señalado que “es curioso que pocos académicos hayan discutido el origen del término, convencidos, quizá, de que el carácter ‘estridente’ del movimiento resulta obvio” (p. 44). Javier Mora, por su parte, indica que Maples Arce substrahe la palabra del poemario *La pipa de Kif* de Don Ramón del Valle-Inclán, siendo preciso del poema “Rosa de sanatorio”:

Cubista, futurista y **estridente**,
por el caos febril de la modorra
vuela la sensación, que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.

Según nos explica Mora (2002), el jefe del movimiento estridentista pudo tener acceso a dicho poema gracias a que “había publicado uno de sus poemas, concretamente ‘Esas rosas eléctricas’, en la revista española *Cosmópolis*, que dirigía Gómez Carrillo, lo que le había permitido conocer de forma directa a muchos escritores jóvenes del momento que pudieron haberle aconsejado este libro” (p. 40), añadiendo que el libro de Valle-Inclán y algunas notas periodísticas hechas a este pudieron llegar a manos de Maples Arce en 1921 meses antes que Arce lanzará su manifiesto. No obstante, no podríamos dejar de imaginar que Maples Arce tuvo conocimiento de este poema antes de ésta fecha, gracias a que dicho poema se publicaría un año antes en la revista conocida como *Germinal*⁶ Recordemos que Maples Arce era un ferviente lector de revistas, como nos lo hace saber Luis Mario Schneider (1981): “El poeta me va mostrando sus revistas, de todas partes y en

todas las formas posibles, desde las carteras ‘Ultra’ hasta las hojas desplegadas que fijan en las calles de Buenos Aires los vanguardistas de la Argentina” (p.68). Por qué no suponer que dentro de esa gran colección de revistas de todas partes del mundo, no podría haberse dado el caso que existirá ese ejemplar de *Germinal*, donde estuviera publicado el soneto de Valle-Inclán.

Dos cuestiones más llaman nuestra atención, ambas señaladas por Khena Wong Savioni en su estudio “Elementos estridentistas en *Tirano Balderas*”. La primera tiene relación con la fecha propuesta por la estudiosa, quien sitúa el origen del movimiento estridentista en 1922 (dejando en el olvido la primera etapa al no parecerle muy relevante para sus fines), reiterando el nacimiento del estridentismo a mediados del año mencionado. La segunda cuestión se encuentra vinculada entre los temas que abordan los estridentistas y la novela de Valle-Inclán, *Tirano Balderas*. Estos son: La Revolución, la ciudad, el circo, las innovaciones del lenguaje, las técnicas cinematográficas y pictóricas, etc. Sobre esto se puede inferir que existía una conexión o un nexo directo entre la vanguardia mexicana y la obra del escritor español, lo cual puede hablarnos de un contacto más afín entre *La pipa de Kif* y las consignas y temas del movimiento estridentista.

A nuestro parecer Maples Arce no sólo toma los versos del poemario de Valle-Inclán; sino sus actitudes vanguardistas, destructivas y de rebelión que atraen las miradas de los ultraistas. Guillermo Díaz Plaja supuso que la publicación de *La pipa de Kif* originó una rebelión contra las exquisiteces modernistas, hecho que a todas luces nos recuerda uno de los propósitos que tenía Maples Arce con su movimiento. De igual forma Valle-Inclán con la publicación de su poemario mezclaba “el humor y lo que entonces se bautizaba como literatura de vanguardia” (Díaz, 1965, p. 247); acontecimiento similar que ocurre con la publicación del manifiesto Actual. Otro elemento también comentado por Díaz y el cual es uno de los más importantes que pudieron incidir en la ideología de Maples Arce fue que con la publicación de *La pipa de Kif*, Valle-Inclán iniciaba “una labor de destrucción de todo lo que respira vejez en torno suyo” (p. 267), empresa similar a la que realizó Maples Arce con su movimiento de

⁶ Aunque se ha indicado que el lugar de la publicación de la revista fue en El Salvador, mis investigaciones para encontrar algún número o índice de dicha revista han sido nulas, por lo cual puede ser que dejara de existir al poco tiempo de su lanzamiento o bien se trate de un error al momento de indicar el lugar de publicación, pues por aquellas fechas existió una revista argentina con el mismo nombre.

vanguardia.⁷

¿El nombre es lo de menos?

Después de abrir esta flor y desprender de manera delicada las capas que tiene, según la propuesta de Barthes notamos que el nombre no sólo implica una simple designación, contrario a esto, carga con toda una ideología. En el caso de la vanguardia capitaneada por Maples Arce tenemos que el nombre del proyecto fija una actitud y un posicionamiento, mediante el cual pretende la renovación en las artes mexicanas. De este modo se toma el nombre de vanguardia actualista por la actitud de aceptación del presente. No obstante, esta primera etapa sólo sería el llamado de combate o un momento de insurrección para iniciar la verdadera revolución que Arce quería.

De este primer momento queda, además de un grito furioso, una actitud de renovación y de aceptación del presente, la cual tendrá continuidad en la segunda etapa del grupo: El *estridentismo*; la cual, según cuenta Maples Arce, crearía la verdadera revolución cultural. Sobre el nombre estridentista, podemos destacar los vínculos que tienen no sólo con el poema de Valle-Inclán, sino con su obra, en particular con el poemario donde se presenta dicho poema, *La pipa de Kif*, donde encontramos una actitud de destrucción de lo pasado y la renovación de las letras como objetivos centrales.

Por último, sería importante señalar que este cambio de nombre se ve forzado tanto por el renovado ímpetu, como por la fuerza de innovación que el grupo exigía. De este modo tenemos que el término actualismo, aunque presentaba una actitud innovadora no tenía la fuerza suficiente para confrontarse a sus adversarios, en contraste la palabra estridentismo cuenta con el ímpetu, la sonoridad, la energía y demás elementos que le

7 Por cuestiones que sólo el destino entiende, también será similar la recepción por parte de la crítica tanto de *La pipa de Kif* de Valle-Inclán como de *Andamios anteriores* de Maples Arce. En el caso del poemario de Inclán, Eduardo Marquina en su momento señaló: "Es un señor (Valle-Inclán) que ha escrito cuatro o cinco libros, nada más que cuatro o cinco libros muy bonitos (ahora) está haciendo tonterías como *La pipa de Kif*, y hasta creo que se ha metido con los bebés ultraístas, a pesar de sus 'barbas de chivo' y de sus sesenta y tantos años" (como se citó en Casado, 2005, p. 346). Mientras que el poemario de Maples Arce es tomado por algún crítico igual de despistado que Marquina, como un "manual de albañilería" sin lograr comprender el valor que tiene en la historia de la poesía mexicana.

permite al grupo imponerse como una fuerza radical e innovadora en el arte hispanoamericano.

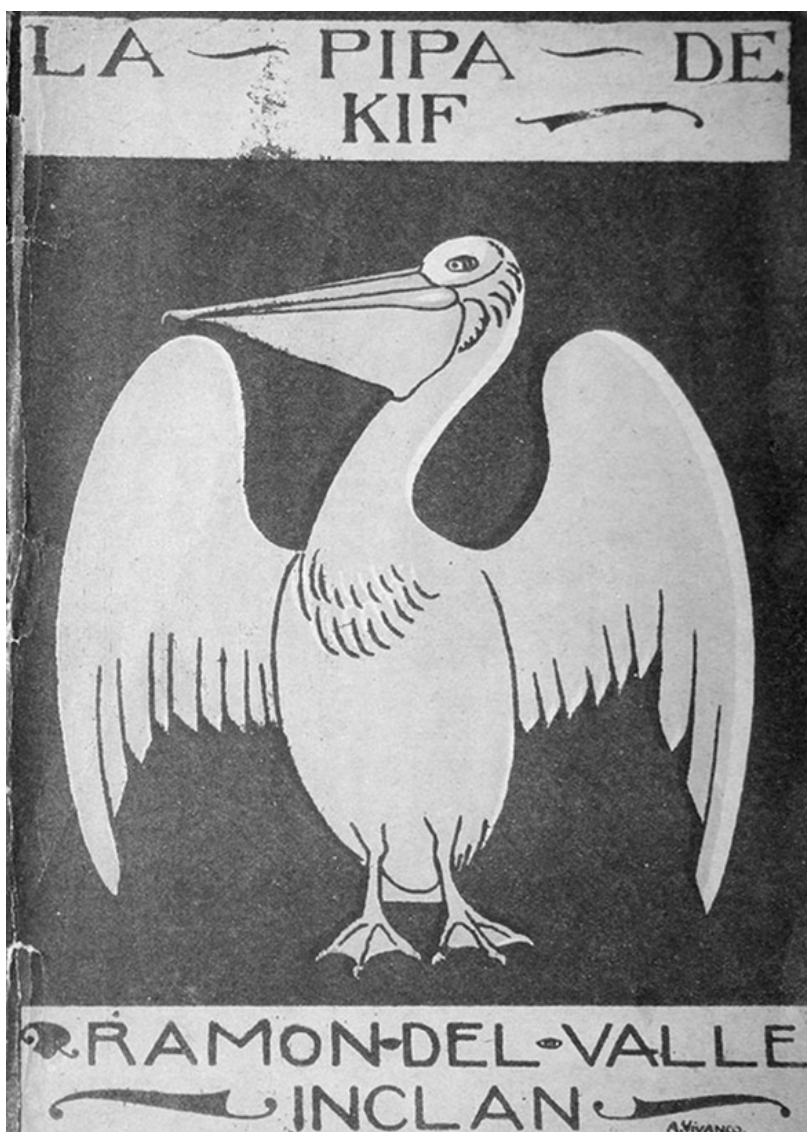


Actual No 1: Hoja de Vanguardia. Comprimido estridentista

Referencias

- Barthes, R. (1996). *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos* (14ª ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Casado, M. (2005). *Ramón del Valle Inclán*. Omega.
- Díaz, G. (1965). *Las estéticas de Valle Inclán*. Gredos.
- Escalante, E. (2012). Los noventa años de Actual No. 1. Observaciones acerca del manifiesto estridentista de Manuel Maples Arce. *Signos Literarios*, 8(15), 9-30.
- García, C. (2004). Manuel Maples Arce: correspondencia con Guillermo de Torre, 1921-1922. *Literatura Mexicana*, 15(1), 151-162.
- List, G. (1987). *El movimiento estridentista*. Secretaria de Educación Pública.
- López, R. (1993). *El león y la virgen*. Universidad Autónoma de México.
- Maples, M. (1922). El movimiento Estridentista en 1922. *El Universal Ilustrado: Semanario artístico popular*, 6 (294), 25.

- _____. (2010). *Soberana juventud*. Universidad Veracruzana.
- Mora, J. (2002). El ruido de las nueces, List Arzubide y el estridentismo mexicano. Universidad de Alicante.
- Osorio, N. (1988). *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Biblioteca Ayacucho.
- Rashkin, E. (2014). *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez González, A. (2010). El estridentismo presentista de Germán List Arzubide. En O. Flores Flores y G. Vergara Mendoza (coord.), *Ocho escritores latinoamericanos del siglo XX* (pp. 15- 54). Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Ruffinelli, J. (2001). El estridentismo: eclosión de una vanguardia. En M. Henry Forster (coord.), *Las vanguardias literarias en México y la América Central: bibliografía y antología crítica* (pp. 153-160). Iberoamericana.
- Schneider, L.M. (1981). Reportajes al estridentista Manuel Maples Arce. *La palabra y el hombre*, 40, 65-74.
- Wong, K. (1990). Elementos estridentista en Tirano Banderas. *La palabra y el hombre*, 75, 111-122.
- Yurkievich, S. (1982). Los avatares de la vanguardia. *Revista Iberoamericana*, 48 (118), 358-366.



Portada de *La pipa de kif*, de Ramón del Valle-Inclán.